

Las ciencias sociales en la escuela primaria comprenden en sus primeros grados los conocimientos sociales que preparan al niño para más adelante alcanzar la comprensión de los hechos históricos y geográficos.

Los conocimientos sociales más que responder a un programa específico deben estar formando parte de la totalidad de los demás conocimientos. El programa pide una realización de actividades que asegure el aprendizaje de las nociones, no exigiendo esta realización un momento dado, sino una ocasión oportuna.

Antes de la explicación, el maestro debe preguntar a los niños de forma que digan lo que sepan de ello; éstos responderán a una pregunta de descubrimiento o de control, y al final el maestro dará un resumen.

En los niños de seis a siete años los temas a tratar corresponderán a los propios de la vida familiar y la vida de la escuela. En esta edad el niño toma conciencia del exterior y se convierte en escolar.

En la edad de siete a ocho años los niños tienden hacia la objetividad mediante la observación; las actividades del niño deben ser en-

## Las ciencias sociales \_\_\_\_\_ \_\_\_\_\_ en el programa escolar

cauzadas hacia el estudio de la vida de la comunidad, en sus diferentes aspectos, convivencia, trabajo, estudio de los cambios de la naturaleza, estaciones del año, etc.

Con la adquisición de nuevos conocimientos el niño amplía su vocabulario.

La enseñanza de la Historia ha sido tradicionalmente un aprender memorísticamente por parte del escolar, hechos, fechas y lugares que producían en su mente una confusión impidiendo en la mayoría de los casos una comprensión del hecho histórico, ya que no tenía conexión con la vida práctica del escolar.

La descripción de hechos de guerra, intrigas, pactos, sucesiones, etcétera, que forma parte de la Historia tal y como se ha venido entendiendo hasta hace poco, no tiene en cuenta los intereses vitales del niño, que son los que hay que poner en juego para lograr el fin perseguido.

Numerosos autores han afirmado que la Historia no es un estudio para niños, ya que no tienen experiencia de las acciones y de los móviles que han dado lugar a los sucesos históricos, e incluso desconocen el significado de las palabras empleadas.

Cousinet dijo que los niños no tienen el sentido del proceso histórico.

El conocimiento de la Historia debe basarse sobre la actividad personal del escolar en contacto con la experiencia.

El escolar debe estudiar el ambiente en que vive, guiado por el maestro, de manera que logre descubrir por sí mismo datos, hechos de interés histórico, geográfico, científico, que le permitan una visión del mundo.

Todo suceso histórico está conectado con el presente; el escolar debe llegar a indagar los procesos que han tenido lugar para que llegue a realizarse el hecho que le interesa en su momento dado.

El niño de diez a doce años se interesa por lo que le rodea, por los hechos que le suceden y objetos que utiliza cada día. Debe procurarse que entienda su vida actual y ponerle en contacto con otras situaciones de otras épocas, de modo que se favorezca la ocasión del gradual pase de la intuición global del ambiente al primer análisis del contenido cultural que se desprende del mismo.

La facultad de abstracción se manifiesta generalmente en edad más avanzada; por ello no es posible comprender plenamente la sucesión de los hechos en el tiempo que sólo se podrá obtener gradualmente.

La enseñanza de la Historia debe desarrollar en el escolar la capaci-



---

Por M. J. ALCARAZ LLEDO  
Jefe del Depto. de Documentación

---

dad de observación, de análisis de establecer la relación entre causa y efecto y los precedentes históricos de la vida actual, todo ello en el plano intelectual. En la esfera afectiva debe lograr gradual maduración de su equilibrio interior. En la esfera moral iniciar la capacidad de juicio de valores y ulteriormente maduración de la espiritualidad. En la esfera social, maduración de la sociabilidad mediante una mayor inserción de la comunidad-clase (1).



El estudio de la Geografía y de la Historia es el estudio de la civilización. La Historia no es una sucesión de acontecimientos, sino la explicación de los esfuerzos realizados por el hombre a través de los siglos.

El estudio de la Geografía, por tanto, debe desarrollar la inteligencia y la fantasía al mismo tiempo, desarrollar las facultades de razonamiento y creativas, al ponerle en contacto con el ambiente natural y humano en el cual vive, contribuyendo a los fines formativos de su personalidad.

La Geografía aspira a explicar las relaciones y el por qué de los hechos; no se limita a la descripción de la superficie terrestre y de fenómenos meteorológicos, sino que abarca otra clase de conocimientos (históricos, físicos, etc.) en íntima conexión.

El estudio del paisaje geográfico es punto de partida para el conocer geográfico. Por medio de la observación directa se estudian: los elementos físicos (morfología del

tereno, hidrografía, fenómenos meteorológicos, etc.); los elementos biológicos (flora y fauna); elementos antropológicos (medios de comunicación, mercados, industrias, artesanía, monumentos, servicios públicos, etc.).

También por observación directa el niño puede analizar los objetos que utiliza, su finalidad, su origen, su invención, de qué materia están hechos, cómo se obtiene esta materia, etc., y las cosas que le rodean; puede recoger y coleccionar plantas, piedras, sellos..., y todo ello le permite adquirir conocimientos geográficos.

En la investigación del hecho geográfico existen las fases de observación, información, elaboración de los datos recogidos para llegar a una conclusión y fijación de estos conocimientos, que el maestro deberá insertar en el programa de acuerdo con las situaciones que les hagan más oportunos.

La Geografía y la Historia son ciencias de observación y su estudio conjunto es el estudio de la civilización, de la cultura, debiendo

ser un instrumento de comprensión y de cooperación internacional, al hacer ver al niño la interdependencia histórica, lingüística y cultural de los pueblos.

Al redactar el programa de estas enseñanzas el maestro debe saber qué lecciones y cuántas lecciones deben hacerse sobre un tema, teniendo en cuenta la amplia gama de intereses que haya que despertar en el niño.

El maestro debe tener libertad para tratar un hecho histórico en la ocasión más indicada para ello, aunque en ocasiones deje de lado el cuestionario, siempre que no olvide el tratar todas y cada una de las cuestiones que el mismo contiene.

El maestro sabrá hacer compatibles cuestionarios, programas y hechos ocasionales, de forma que el niño conozca, en el mejor momento para ello, hechos históricos y geográficos que dentro del plan del cuestionario pueden perder interés, al no darse en el momento oportuno.

(1) Ipotesi didattiche per la II classe della scuola media. Ricerche Didattiche núm. 82-83, p. 173.